

Dios y la ciencia: segunda parte

Procreación: concepción, paternidad, maternidad y aborto

Miren, pues, con cuidado, cómo se comportan; no como imprudentes sino como prudentes, redimiendo el tiempo porque los días son malos. Por tanto, no sean insensatos sino comprendan cuál es la voluntad del Señor. Efesios 5:15-17



Alejandra Montamat

Para Reflexión Bautista



En la entrega anterior hemos tratado el concepto de procreación dentro de la unidad matrimonial siguiendo los principios bíblicos. Vimos que la sexualidad es un aspecto inherente a la persona humana para ser expresada en todas sus dimensiones dentro de la pareja matrimonial y que supone no sólo el aspecto biológico sino también el psicosocial. De esta manera, ambos integrantes de la unidad familiar (aunque unidos en un proyecto común) aportarán sus diferencias para lograr un complemento ideal a lo largo de sus vidas. Hemos afirmado que, según nos enseña la Biblia, el hombre y la mujer son creación especial de Dios. Como la mayoría de los seres vivos, poseen diferencias biológicas gracias a genes y órganos que se desarrollan siguiendo la información adquirida en la fecundación y que, por unión de sus gametos, les permite la procreación y perpetuidad de la especie; pero la diferencia sustancial está dada en que el hombre y la mujer poseen una personalidad que los eleva a una condición muy superior que consiste en lo que la Biblia describe como la imagen de Dios (**Gn 1:27**).

Identidad personal y sexualidad desordenada

Los cristianos que reconocemos a la Biblia como base de nuestra cosmovisión rechazamos la filosofía materialista. Esta entiende a la persona humana como producto de un desarrollo neurológico complejo derivado de la suma de experiencias repetidas que le permitió evolucionar y diferenciarse de otras especies a lo largo de las generaciones. Esta concepción sugiere que el hombre y la mujer funcionan como computadoras biológicas, aunque sin diseño (algo imposible en el mundo informático). Según esta cosmovisión la identidad personal (incluida su sexualidad) resulta de una percepción subjetiva que puede contradecir el género biológico y que debe expresarse sin condicionamientos culturales.

La Biblia, por el contrario, afirma que la personalidad humana sufrió una profunda y total degradación a partir de la caída en pecado que incluyó por supuesto su sexualidad. Entonces, la sexualidad desordenada es parte de la condición degradada de la persona y no es un problema exclusivamente contemporáneo. También fue una situación desastrosa en el mundo bíblico (**Éxodo 20:14; 22:19; Levítico 18; 20:10-21; Deuteronomio 22:13-30; 23:17-18; Mateo 5:27-30; Marcos 7:21-23; Juan 7:53-8:11; Hechos 15:20; Romanos 13:13; 1 Corintios 5:11; 6:13-18; 10:8; 2 Corintios 12:21; Gálatas 5:19; Efesios 5:3; Colosenses 3:5-6; 1 Tesalonicenses 4:3-5; Apocalipsis 2:20**). Otros textos catalogan las consecuencias atroces de la sexualidad desordenada (**Génesis 19:1-29, 30-38; Números 25; 2 Sam 11-12; 13; 1 Reyes 11; Proverbios 2:16-19; Proverbios 6:30-35**).

La sociedad occidental progresivamente ha soslayado ciertos desórdenes sexuales para concentrarse sólo en los considerados delitos sexuales como ser la violación, el abuso o la pornografía infantil, a sabiendas de lo difícil que es administrar justicia en actos que mayoritariamente se dan dentro del ámbito privado de las víctimas. El siglo XX reconoció derechos antes vedados a la persona homosexual y este siglo reconoció derechos a la libertad de identidad de género; ahora la batalla se está dando para reconocer el derecho de los progenitores a detener el proceso de gestación de una persona no deseada, lo que se conoce como aborto voluntario legal.

Embarazo no deseado

Para considerar un aborto, deberíamos enmarcar la circunstancia del embarazo. Se asume un embarazo no deseado a aquel que se desarrolla accidentalmente (a pesar de haberse tomado medidas preventivas) o al producido sin el consentimiento de la mujer gestante. Ya hemos escrito acerca de las legislaciones vigentes y de los derechos de la mujer y las parejas a recibir educación y recursos por parte del estado para controlar su fertilidad;



Sexualidad responsable.

también hemos asegurado la eficacia de estos y la variedad vigente que permite elegir según las características individuales. Corresponde recordar que ciertos delitos sexuales pueden derivar en un embarazo indeseado y para ello existen recursos suficientes en el plano médico y legal para proceder de acuerdo con las características de las víctimas. El aborto terapéutico puede incluirse en esta situación y debe considerarse cuando claramente está en riesgo la vida de la mujer gestante.

Pero es un hecho que la mayoría de los llamados “**embarazos indeseados**” son producto de relaciones regulares o casuales consentidas, pero sin la debida prevención; de relaciones promiscuas en el ambiente familiar influenciado muchas veces por abuso de alcohol y/o drogas o de lamentables prácticas incestuosas culturalmente arraigadas en ciertas poblaciones que tienen como víctimas fundamentales a los menores. Todas condiciones propias de la persona moralmente insensible, alejada del conocimiento de Dios y su justicia. Recordamos la obra benéfica que produjo la evangelización en tantas culturas a lo largo de la historia y de cómo el cambio de valores y convicciones llevó a familias y comunidades a restaurar su entorno social. Los cristianos no debemos olvidar la verdad bíblica que indica que el deterioro social tiene inicio dentro del corazón y mente de cada individuo y que su causa es primeramente espiritual.

El aborto voluntario

El estado está impedido de inferir en la intimidad de los ciudadanos y técnicamente imposibilitado de supervisar o detener la mayoría de las acciones privadas, y por ello debe admitir que legalizar el aborto voluntario es una muestra del fracaso de las libertades y conquistas sociales obtenidas a la fecha. Legalizar el aborto en estos casos no borra la responsabilidad personal ante el nuevo ser a quién se le niega el derecho de vivir

ni ante Dios que conoce las motivaciones de todas nuestras conductas. Por ello los cristianos estamos llamados a ser luz dentro de nuestras sociedades, esto significa no seguir la corriente del mundo, mantener una vida sujeta a los valores bíblicos, dar ejemplos concretos de autocontrol y respeto por el prójimo y mostrar misericordia con todos. Recordar con la Biblia abierta que Dios sabe de nuestras pasiones y tendencias, pero que puede perdonar y sanar nuestras rebeliones siempre que sepamos volver a Él en humildad. Debemos seguir llamando pecado al pecado y entristecernos por

ñuelos verdes y azules que irrumpen en espacios públicos inadecuados, que muchas veces utilizan la agresión verbal o los medios de comunicación con argumentos y cifras que prueban la lógica de sus posiciones, pero que sólo aumentan la confusión y decepcionan a quienes desean informarse objetivamente.

La Biblia no ahorra escritura para detallar cuánto daño ha producido en nuestra sociedad una mente humana corrompida y alienada de la voluntad agradable y perfecta de Dios. Pero al leerla descubrimos cuán grande y misericordioso es el amor que movió a nuestro Creador a llevar adelante el plan de redención en la persona y obra de Jesucristo. Quienes hemos reconocido esta realidad en nuestras vidas y hemos recibido luz y perdón, ahora tenemos la responsabilidad de vivir conforme al diseño que Dios nos preparó. Debemos recordar las advertencias de vivir una vida sobria en medio de una sociedad que todavía se resiste a reconocer su deterioro y necesidad; y debemos ser humildes para reconocer que sin la luz del Espíritu tendemos a desviarnos con facilidad del propósito de Dios para nuestras vidas, y estos fallos incluyen muchas veces una sexualidad desordenada.

“Le pedí al Señor que me diera este hijo, y Él me lo concedió. Yo, por mi parte, lo he dedicado al Señor, y mientras viva estará dedicado a Él.”

1 Samuel 1:27-28 (DHH)

“Los hijos que nos nacen son ricas bendiciones del Señor.”

Salmo 127:3 (DHH)

La maternidad es a la vez una bendición y una gran responsabilidad.

La madre cristiana anhela criar hijos para la eternidad

sus consecuencias, pero seguir descansando en la gracia de Dios que cubre cualquier transgresión y nos libera del peso de la culpa siempre que nos aferremos a Cristo como nuestro sustituto ante la justa demanda divina. La muerte de Jesús también alcanza las consecuencias de una sexualidad desordenada, y Él quiere y puede todavía sanar y restaurar las vidas de quienes están frustrados, vencidos y deprimidos por haber ejercido o padecido estas prácticas.

Educación y aborto

El aborto espontáneo ocurre fuera de la voluntad materna y paterna y puede resultar de causas biológicas no controladas o de condiciones inadecuadas de salud y es una posibilidad siempre presente que las parejas pueden sufrir. El avance científico ha ayudado en muchos casos a solucionar las condiciones y restituir la fertilidad; además las medidas adecuadas y universales en salud pública han probado reducción de abortos espontáneos, mortalidad materna e infantil. Los cristianos debemos apoyar y contribuir en nuestro medio a promover una educación sexual integral que respete los valores bíblicos y a colaborar con recursos materiales si es necesario.

Nuestras familias y congregaciones deben ser el primer lugar de promoción y enseñanza acerca de una sexualidad ordenada y plenamente satisfactoria.

Conclusión

Como muchos problemas sociales que demandan intervención de actores de distintas disciplinas, el debate por el aborto libre, legal y mal llamado gratuito se ha frivolidado. Hoy se está reduciendo a una confrontación entre pa-